

## Globalización desde abajo. Esquema del proyecto de investigación para "1969-..."

Marta Malo de Molina

No podemos hablar de movimiento global o de la globalización desde abajo sin evocar inmediatamente dos fechas, dos localizaciones: Chiapas, 1994; Seattle, 1999. Ambas suponen irrupciones en el escenario global de una corporeidad colectiva resistente, rebelde, que se pone en el centro de la atención pública para decir que no, que la historia no se ha acabado y que su realización final no es el capitalismo neoliberal. Ambas, una desde la periferia, otra desde el centro del capitalismo mundial integrado (y por ello con un significado especial para nosotr\*s), reintroducen la revuelta y la transformación en la agenda global, después de años de «utopía felicista» del capital (Bifo, *La fábrica de la infelicidad*, Madrid, 2003).

Partiendo de la idea de que tanto las interpretaciones espontaneístas como las que creen en cerebros directores únicos hierran de plano a la hora de interpretar la complejidad social, leemos Chiapas, pero sobre todo Seattle, como un momento de concatenación y densificación compleja de procesos de descontento, autoorganización y creatividad social que, en su irrupción pública como cuerpo común en un mismo espacio-tiempo, inauguran un nuevo (y frágil) «nosotros» rebelde y construyen, con ello, un «nuevo principio de realidad» (DeriveApprodi, *Lughi comuni*, Saint Denis, 2003): lo que desde los medios de comunicación de masas se denominó movimiento antiglobalización y nosotros preferimos enunciar como movimiento global de movimientos o movimiento de la globalización desde abajo, para subrayar que no se trata de un mero fenómeno de reacción a la globalización, sino que más bien las fuerzas sociales que dan cuerpo a este agitado magma de organizaciones, redes y archipiélagos, en primer lugar, actúan en marcos transnacionales y, con su actuación, constituyen otras formas de transnacionalidad (esto es, otra globalización tejida desde abajo) y, en segundo lugar, son la expresión política de un trabajo vivo que anticipa y empuja de distintas maneras la globalización (entre las figuras más paradigmáticas de este trabajo vivo están los migrantes, los hackers y todo tipo de trabajadores inmateriales) y sienta así las bases materiales de un verdadero internacionalismo.

Estas dinámicas sociales de descontento, autoorganización y creatividad social son en parte herederas de los movimientos de liberación de las décadas de 1960 y 1970: lo son porque una misma exigencia de justicia las recorre, pero, sobre todo, porque llevan inscritas en su seno tres inclinaciones colectivas que marcaron las dinámicas más rupturistas de los sesenta y setenta -el rechazo del trabajo rutinario y repetitivo de la cadena de montaje, la vindicación de la singularidad y de la creatividad y el rechazo de los aparatos estatales y de las instituciones disciplinarias. Inclinaciones colectivas que, como bien señala el filósofo italiano Paolo Virno (*Virtuosismo y revolución*, Madrid, 2003), el capitalismo ha sabido transformar en requisitos profesionales, ingredientes de la producción de plusvalía y fermento de su nuevo ciclo de desarrollo, pero que, no obstante (o precisamente por ello) continúan representando «la otra cara de la moneda posfordista, la cara rebelde». Esta línea de continuidad entre el «espíritu del 68» y el movimiento global obliga a leer con ojos absolutamente nuevos las pasadas décadas de capitalismo triunfante, en las que tantos decretaron que habíamos llegado al mejor de los mundos posibles; obliga, fundamentalmente, a atender con especial interés a las iniciativas que anticiparon esa continuidad, en su peculiar combinación de elementos sesentayochistas con elementos de absoluta novedad.

No obstante, el objeto de atención de esta investigación no será tanto la continuidad, como los rasgos radicalmente nuevos que presentan las dinámicas más vivas del movimiento global, rasgos que responden a un contexto transformado por completo -el del capitalismo posfordista globalizado- y que permiten repensar (desde fuera de la institución-arte, desde el interior de los procesos de innovación social) las relaciones entre arte y política. Estos rasgos pueden ordenarse en cuatro apartados:

1. **Nueva geometría variable amigo-enemigo:** frente a las formas clásicas de entender la política en base a una línea inamovible amigo-enemigo, que colocaban el enfrentamiento como punto máximo del momento revolucionario o transformador (formas derivadas de una idea de revolución que pasaba necesariamente por la toma del Estado), las nuevas subjetividades que se expresan en el movimiento global huyen de aquel enfrentamiento que nos sitúa en una posición simétrica, aunque opuesta, con respecto al enemigo. Esto no significa que rechacen el conflicto, sino que lo organizan de acuerdo con geometrías variables amigo-enemigo en función de puntos de ataque coyunturales. En el centro, no se coloca la conquista del poder, sino la figura de la sustracción: atacar para que algo pueda huir, para abrir un agujero por el que algo escape y, con su marcha, cambie el tablero de juego. Una de las herramientas fundamentales con las que el movimiento global ha dado forma a la sustracción ha sido la **desobediencia social**.
2. **La comunicación como materia prima de la política:** en un periodo en el que la comunicación deja de ser un momento separado de la acción instrumental y deviene factor productivo fundamental, herramienta de trabajo permanente de las distintas figuras del trabajo vivo, no cabe que la comunicación política se limite a la transmisión de consignas, a la pura tarea de agitación ideológica. Efectivamente, miles y miles de individuos, iniciativas y grupos, en el seno del movimiento global, se reapropian de sus capacidades comunicativas y de las herramientas que las potencian (internet, tecnologías vídeo y audio, etc.) y hacen de la comunicación misma un modo de acción política, un dispositivo de expresión y producción de mundos, un mecanismo de generación de imaginario y de subjetividad. Varias son las herramientas que utilizan: los **weblogs** (indymedia será el ejemplo más paradigmático), la **guerrilla de la comunicación**, la intensificación de la experimentación con los **medios alternativos** (Global, ACS...), las **acciones simbólicas** en el espacio público...
3. **Otros agenciamientos entre el hacer, el pensar y el expresar:** a la primacía tendencial del trabajo inmaterial en el modo de producción posfordista, auténtica interfaz de una economía flexible, deslocalizada y en red, va asociada la figura del *virtuoso* -ese trabajador, hasta ahora considerado improductivo, que no deja tras de sí un producto, sino cuyo trabajo se basa en una ejecución o *performance*: en favorecer y gestionar el flujo de informaciones, en tejer y armonizar relaciones, en producir ideas innovadoras, etc (Virno, 2003). La figura del virtuoso desafía en su quehacer las tradicionales divisiones entre el hacer, el pensar y el expresar. Por eso, no es de extrañar que otro de los rasgos de novedad del movimiento global sea la proliferación de nuevos agenciamientos entre pensamiento, acción y enunciación, expresados en praxis como la **coinvestigación**, la investigación militante o la investigación-acción que entroncan con una larga epistemología «del punto de vista» pero dando lugar a experimentos totalmente nuevos, favorecidos por las nuevas cualidades del trabajo vivo.
4. **Formas de socialidad inmediatamente política:** aquellos ideólogos del neoliberalismo que, junto al fin de la historia, decretaron el fin de la política, no se dieron cuenta que lo que realmente había entrado en irremediable crisis era la política de la representación y, con ella, tanto la idea de un sujeto revolucionario único, como la de una forma única de la política, materializada en el partido-iglesia. Las causas: no tanto el triunfo final del capital, como la afirmación de la irreductibilidad de la singularidad que acompañó al espíritu del 68 -y que quedó inscrita irreversiblemente en nuestros cuerpos, como algo irrenunciable-, pero también, la forma en que el capitalismo se reapropió de este deseo de singularización, absorbiéndolo y distorsionándolo en la diversificación de los mercados, así como la desterritorialización, flexibilización y movilidad que la reestructuración capitalista introdujo en la experiencia cotidiana de tod\*s nosotr\*s. En este contexto de crisis, empezaron a emerger -a finales de la década de 1980, pero sobre todo a lo

largo de la década de 1990- formas de socialidad que se daban como inmediatamente políticas. Sin embargo, la politicidad que las imbuía era una politicidad nueva, una politicidad que podríamos llamar «situacional» (Benasayag&Szulwark, *Política y situación*, Buenos Aires, 2000): ya no había un centro único (y exterior) organizador de sentido (como podía ser la utopía obrera), sino que el sentido de la propia experiencia se construía sobre una exigencia que era motora de radicalidad en la medida en que determinaba una ruptura con respecto al estado de cosas presente. Hoy, después de Seattle, podemos decir que estas formas de socialidad, en algunos casos auténticos «espacios públicos no estatales», constituyen el verdadero soporte y máquina de construcción de la globalización desde abajo y auténticas cuencas de la innovación social. Algunos ejemplos de ellas: los Centros Sociales okupados, redes vecinales de nueva composición, comunidades hackers, redes de intercambio musical, comunidades migrantes en lucha...

La investigación que proponemos pretende adentrarse en los cuatro campos descritos y ahondar en ellos en base a tres o cuatro experiencias clave, indagando los elementos de novedad y de radicalidad, las herramientas y operaciones desplegadas, así como los impasses y los interrogantes que abren.

## **Metodología**

Esta investigación será, ante todo, una investigación «de parte»: es decir, una investigación que se separa conscientemente de la tradicional investigación académica y de su relación instrumental y objetualizadora con la «cosa» a investigar y, por el contrario, se coloca dentro de las dinámicas de lo que hemos llamado la «globalización desde abajo» para, desde ahí, intentar pensar con y enunciar con, a partir de las exigencias interiores a las propias dinámicas investigadas, con absoluta fidelidad con respecto a ellas.

Con ello, esta investigación se inserta en la amplia tradición epistemológica que liga objetividad y parcialidad («para tener una visión objetiva, hace falta estar en algún lugar particular» -dice Haraway en «Conocimientos situados», haciéndose con ello eco de las teorías del punto de vista feminista y las del punto de vista obrero), se basa en la absoluta primacía de las prácticas para los procesos de transformación social (procediendo siempre de la práctica a la teoría, y no a la inversa) y considera el proceso de producción de conocimiento como parte del proceso de producción de subjetividad.

Ello exige, en primer lugar, contar con un equipo de investigación totalmente inmerso en las dinámicas del movimiento global, buen conocedor del dibujo de sus archipiélagos, de las exigencias que lo mueven, de las prácticas que lo articulan. En segundo lugar, será preciso utilizar técnicas cualitativas de investigación: entrevistas en profundidad, grupos de discusión, derivas... En tercer lugar, será fundamental poder colectivizar al máximo los resultados de la investigación a medida que ésta vaya avanzando: las transcripciones y notas deberán circular con facilidad para que se pueda crear un mecanismo rico de *feed-back* permanente.

## **Investigadores y necesidades de producción**

Se contará con un equipo de investigación interdisciplinar que trabajará en estrecha colaboración. No obstante, cada uno de los miembros del equipo profundizará en una de las áreas de trabajo propuestas:

1. Geometría variable amigo-enemigo y formas de desobediencia. **Raúl Sánchez Cedillo**. Filósofo,

traductor, inmerso en distintos espacios políticos desde hace dos décadas, gran conocedor de los movimientos de las décadas de 1960 y 1970, experto en lo que Guattari llamara la «anomalía italiana» y los pensadores que la alentaron (A. Negri, P. Virno, M. Tronti, R. Alquati, N. Balestrini, S. Bologna, B. Caccia...). Algunos de sus artículos publicados: «De la autonomía obrera al conflicto biopolítico» (en G. Cocco, *Trabajo y ciudadanía*, L'Ullal Edicions, Xàtiva, 2003), «Introducción» (en T. Negri y F. Guattari, *Las verdades nómadas*, Donostia, 1996 y «Carta a Toni, sobre *Arte y Multitudo*» (en T. Negri, *Arte y multitud. Ocho cartas*, Madrid, 2000).

2. La comunicación como materia prima de la política. **Amador Fernández-Savater**. Historiador, actual director de la revista *Archipiélago*, gran conocedor del situacionismo, partícipe de dos experiencias comunicativas ligadas al movimiento global (Indymedia Madrid y Global Radio) y autor del libro *Filosofía y acción* y de varios artículos sobre comunicación y mitopoiesis.
3. Otros agenciamientos entre el hacer, el pensar y el expresar. **Marta Malo de Molina**. Socióloga, vinculada a numerosos proyectos antagonistas principalmente en la ciudad de Madrid, actualmente forma parte de la iniciativa de investigación-acción Precarias a la deriva ([www.sindominio.net/karakola/precarias.htm](http://www.sindominio.net/karakola/precarias.htm)), con el que acaba de publicar el libro colectivo *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Ha finalizado recientemente el libro *Hacer encuesta metropolitana. Notas sobre investigación militante*.
4. Formas de socialidad inmediatamente política. **Marisa Pérez Colina**. Polítóloga, artesana, vinculada a varias experiencias de socialidad alternativa en la ciudad de Madrid, desde centros sociales hasta redes vecinales y comunidades hackers. Actualmente forma también parte de la iniciativa de investigación acción Precarias a la deriva y de un colectivo de producción audiovisual.

Madrid, febrero 2004.